



4º DOMINGO DE CUARESMA

Madre María Eugenia, 2 de marzo [18]45

Sobre el recurso de tomar parte en las virtudes que los otros practican, por la caridad que de ello se deriva, a propósito de esta palabra de la vigilia en el refectorio: “El que recibe a un justo por el hecho de ser justo, recibirá la recompensa de justo y el que recibe a un profeta por ser profeta, recibirá recompensa de profeta;”¹ explicando esta palabra de la Escritura: “La caridad no es envidiosa no se alegra de la injusticia, sino que se alegra en la verdad.”²

El mérito de todas las virtudes está en la caridad; el que se alegra del honor rendido al Rey del Cielo por el justo y el profeta y que lo honra y lo recibe³, a causa de su amor por Dios, testimonia un amor puro y caritativo de la gloria y del honor de Dios que le hace digno de la recompensa del justo, tanto más cuanto que es más difícil al hombre caído amar la gloria de Dios en los otros y que él⁴ está más bien atraído por la envidia y por los celos, por el desaliento y la tristeza cuando se ve aventajado.

Esta enseñanza es muy necesaria en la vida religiosa, primeramente 1^o porque con los grandes deseos que todas debemos tener, no nos es posible sin embargo rendir a Dios todos los servicios a la vez; no podemos ser pobres y dar limosnas, ser abnegadas en el servicio a las almas y estar en soledad; quedarnos en nuestras casas observando la Regla e ir a las misiones a convertir a las almas y sufrir el martirio, etc... Pero podemos alegrarnos de esas buenas obras que otros hacen, honrarlos en ellos, tomar parte por la caridad, y tendremos el mérito por el fruto de la comunión de los santos y la fuerza de la caridad⁶ y de ahí debe salir el amor, el aprecio y el honor a todos los institutos religiosos que trabajan para hacer un bien diferente del nuestro, y de aquellos que también hacen nuestro mismo bien, sobre todo si lo hacen mejor; por lo tanto, es necesario combatir la naturaleza que no se alegraría verse aventajada, ni siquiera por la gloria de Dios, y en una obra que le atañe tan poco como su servicio y (es necesario también) desconfiar de los pretextos que uno se da para no desear que los demás triunfen perfectamente, para no alegrarse y no contribuir.

2^o Esta enseñanza es todavía necesaria entre nosotras para que nos alegremos del éxito de nuestras hermanas y que podamos vernos en paz, más pobres en virtud que ninguna de ellas, tomando nuestra alegría de la gloria que ellas rinden a nuestro común Maestro y rechazando por ahí la tentación, de la que somos muy llevadas a ello, de alegrarnos cuando vemos que las demás tienen nuestras mismas inclinaciones débiles, cobardes y que hacen nuestras mismas faltas o que son incluso más imperfectas que nosotras. “La (Caridad) no se alegra de la injusticia, se alegra de la verdad”⁷; la verdad es la justicia. Así debe ser entre nosotras cuando la comunidad de

méritos sea más estrecha y que si somos fieles hacia la Religión, es decir cuidadosas de contribuir por nuestra parte en conservar la regularidad y el buen espíritu de la observancia, si estamos unidas por la abnegación y la caridad a nuestras hermanas y a la obra que ellas realizan, la Religión, como una buena madre, nos compartirá todos sus méritos.

3º Una tercera disposición, para recibir con seguridad una parte de los grandes méritos de los demás, es la caridad que mantiene la unión⁸, el celo de la observancia y de la obra que mantiene la misma comunidad, en la cual estos méritos se producen, es la pobreza espiritual que, desapropiándonos de lo que nos pertenece, nos da derecho a eso que tienen los demás.

¹Mt. 10,41

²2 Cor.13, 4-6

³“y el profeta”... “y lo recibe...” en sobrecarga

⁴primera vez: “quiera más”

⁵ lo primero parece haber sido añadido en una relectura

⁶primera vez tachado y añadido más adelante

⁷2 Cor 13, 6

⁸ primera vez: “la abnega(ción), la observancia re(ligiosa), tachado